

FALUCHO.—¿Acaso no sabemos el nuevo empleo que tienen ahora?
CANARIO.—¿Empleo, nosotros, che? ¿Desde cuando que no nos hemos enterado?

FALUCHO.—Desde que se vienen todos los días a pecharle plata a don Javier para recorrer los boliches.

MANUEL.—¿Para recorrerlos? Eso no sería nada. ¡Para ponerse hechos unos borrachos indecentes, decí mejor!

CANARIO.—Ya nos faltó al respeto.

CHURRINCHE.—Se trata de una promesa, viejo. ¿O no se pueden hacer promesas ahora? ¿Desde cuando, que tampoco nos hemos enterado?

FALUCHO.—Desde que algunos haraganes perdieron la vergüenza.

CANARIO.—¿Pero, esto es una fábrica o una iglesia con curas predicadores? ¡Y últimamente, ya me cabrié también! ¡Al primero que hable mal de éste, que es el hermano del patrón, le hago despedir del laburo! ¡Son todos una manga de desagradecidos!

MANUEL.—Para mangas, las de ustedes, que no dejan Cristo con cabeza.

CHURRINCHE.—Ya nos faltó al respeto otra vez.

FALUCHO.—¿Qué carrera hubieran hecho ustedes en el cuerpo de bomberos, eh!

CANARIO.—¿Por lo de las mangas?

FALUCHO.—¿Y entonces?

CANARIO.—En eso tenés razón... ¡También las cosas que nos han pasado!... A ver nombrá una desgracia... inventala aunque sea, que no la hayamos tenido nosotros... ¿Y qué es lo que no hemos sido en esta vida? ¡Todo!... El último empleo que tuvimos fué de pisadores de uva... ¿te acordás?... ¡Qué pisada!

CANARIO.—¿Qué pisada la nuestra! Lo más contentos nos largamos a Mendoza. Me acuerdo que en el tren yo le decía a éste: ¡Ahora sí que vamos a tomar más vino que Hemedocles!

FALUCHO.—¿Que quién?

CANARIO.—Que Hemedocles... aquel célebre manyín de la antigüedad.

FALUCHO.—¿Y, qué les pasó?

CANARIO.—En la vida hemos tomado más agua que en aquella ocasión. Entonces yo le dije a éste: ¡Churrinche, no seamos otarios y larguémosno de aquí.

CHURRINCHE.—¿Te acordás del viaje de vuelta? Lo hicimos en tres jornadas. De Mendoza a Córdoba, en tren de pasajeros; de Córdoba a Santa Fe, en tren de carga; y de Santa Fe a Buenos Aires...

CANARIO.—En tren de farra caminando por las vías.

CHURRINCHE.—¡Ah, tiempos heroicos!

MANUEL.—Tiempos de sinvergüenzas, serían!

CHURRINCHE.—Pero mejores que los de ahora que son tiempos de "giles", por no decirles de otarios a la chantilly.

CANARIO.—Miren que pasarse la vida haciendo cigarros para que otros se los fumen... ¡No me fumen, hombre! Bueno, hermano, ¿vamos al doctor?

CHURRINCHE.—¿Quién paga?

CANARIO.—Una visita cada uno.

CHURRINCHE.—Ya estuvo.

TANGUITO.—(Que se habrá acercado). ¿Digan, pagan el aperital?

ANSELMO.—Tanguito: tripa.

CANARIO.—¿Tenés tripa vos?... ¿Tenés plata vos?

TANGUITO.—¡Claro que tengo!

CANARIO.—Entonces, vamos.

TANGUITO.—¡Ah, pero pagan ustedes eh?

CHURRINCHE.—¡Claro, que pagamos nosotros!